¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Número suelto 3 cts.

AÑO IV

REDACCION Y ADMINISTRACION: NEPTUNO No. 60

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de Segunda clase.

NUM. 149

25 ejemplares 50 cts.

HABANA, JULIO 29 DE 1905.

Autoridades

SOFISMAS POLITICOS

Los políticos de todos los matices usan en sus sistemas de propaganda argumentos falsos contra las teorías anarquistas.

El punto de discusión que generalmente llevan á la palestra es la autoridad.

Esta viene á ser para la política lo que la savia fecundante para las plantas, foco potentísimo de vida donde se nutren y enriquecen los parásitos cuyos privilegios se derivan de las regias prerrogativas y su legislación tradicional, que autorizan á los hombres de estado para cometer toda clase de infamias medrando á costa del obrero, sobre cuyos débiles hombros soportan las cargas de la Nación.

De aquí que cada quisque político labore en sus ideas con la misma fe que para desarrollar una industria ó negocio que le ha de reportar pingües ganancias, bien por el procedimiento inventado de manejar los fondos públicos, bien monopolizando destinos con hipócrita simonía cuando suben al poder, cuando se apoderan de la autoridad.

¡De la autoridad!... que representa para ellos el comedero repleto, el fausto y la riquezá ¡la felicidad suprema!

Como base de propaganda sustentan la teoría aparentemente indestructible de las autoridades del hogar; ideas de un artificio ingenioso que se fijan en la imaginación del proletario ignorante como argumento irrebatible tomando natural incremento entre los inconscientes y las mujeres, piezas autómatas del engranaje político que sustenta el régimen autoritario.

Píldora perfectísimamente dorada para engañar al enfermo y seguir explotándolo con el sofisma rutinario que el obrero no puede analizar efecto de su ignorancia supina.

Conculcan los políticos, para conseguir este fin, las autoridades del *padre* y del *maestro* sometiendo la imaginación del neófito al siguiente dilema:

¿Quién gobierna en tu hogar?... ¿Quién gobierna en los talleres? La familia sin protector, la enseñanza sin maestro es imposible; los preceptores y los padres afectan caracteres de autoridad, de jefes, los políticos comparan al Estado con la familia, se llaman *Padres de la Patria*, confunden á los protectores de la juventud y á los protectores de la niñez, con el arbitrario, soberbio y estúpido principio de autoridad.

Por este medio tratan de arrancar prosélitos al anarquismo para convertirlos en sus terribles víctimas abdicando la libertad de su orígen en manos manchadas con inocente sangre, por el principio autoritario.

Esta superchería política reviste caracteres de infamia porque separándose de la verdad que debe presidir todos los actos del hombre, la suplantan con refinada hipocresía para reclutar, para nutrir sus filas con inocentes trabajadores, sobre los cuales se encumbran y después le escupen, robándole sus más preciados derechos.

El *Padre* y el *Maestro* no son autoridades, queridos proletarios, no juzgan, no condenan: su misión es más digna, más sublime, más santa. Protejen, dirigen enseñan: conducen por medio de la instrucción, la experiencia, el saber, la virtud y el trabajo, al estado más perfecto que puede alcanzar el ser humano, al goce de la suprema y absoluta LIBERTAD.

La autoridad es todo lo contrario, su misión desarrolla, fomenta las malas pasiones; engendra el odio, la soberbia, la avaricia, la ejercen hombres tan imperfectos como el delincuente á quien juzgan, contraen los mismos vicios, cometen los mismos crímenes que castigan, avivan los rencores entre los litigantes para aumentar su medro, delatan, oprimen, sentencian y matan por la mano del verdugo. Privan en absoluto al ser humano de ser libre.

Contrarias son las tendencias de las dos autoridades, contraria su misión; contrarios han de ser sus fines. Las del Padre y del Maestro nos conducen al goce de la completa libertad sacrificando hasta conseguirlo, sus energías, prestándonos su apoyo moral y material, manteniéndonos á costa de su trabajo, con el producto de su esfuerzo.

Las autoridades de la política, viven en la holganza, medran y se enriquecen á costa del trabajador: aquellos nos acarician y nos aman: éstos nos atormentan y nos prenden, nos acuchillan, nos ametrallan y nos matan destruyendo así los gérmenes fecundos de nuestra hermosa Libertad.

A. SAAVEDRA.

Huelga de Elaboradores de Madera

El Comité de huelga nos ruega la inserción del siguiente comunicado por haberlo acordado así la Asamblea:

Cárdenas, 18 de julio de 1905.

Compañero secretario del Gremio de Carpinteros y sus similares. Salud.

Compañero: En junta celebrada por nuestro Gremio de Lavanderas de Cárdenas el día 18 del mes que cursa, se acordó felicitar á todos los carpinteros de esa capital por el paso tan grande que han dado reclamando las ocho horas de trabajo; jornada que ha costado tanta sangre de obreros, que por luchar por el bien de la humanidad entera, han sucumbido ante los déspotas y tiranos burgueses en patíbulos degraciados, puestos por los gobiernos, que siempre se inclinan á favor de los que tienen bien repletas sus cajas de ese vil metal que se llama oro, ganado por el sudor robado del proletariado, que nunca piensa en el porvenir sino en el día.

Obreros carpinteros, no desmayéis ante los traidores, no temáis ir adelante, que luchar por la libertad es vivir.

El Gremio de Lavanderas de Cárdenas se os brinda con todo lo que esté á su alcance, moral y material. ¡Compañeros, á luchar con vergüenza y dignidad! no le temáis al hambre, que en este rincón tienen ustedes un gremio femenino que los protegerá en cualquier caso de miseria en que os encontréis en esta maldita Sociedad.

¡Luchar es vivir!

Salud y pronto R. S.

María Luisa Cossío.

A. Saguñola,
Secretaria interina.

LA HUELGA

La marcha del movimiento siguió en el mismo estado que la semana anterior hasta el miércoles, día en que la sección de cajoneros volvió al trabajo en las mismas ó peores condiciones que antes; éstos compañeros de haber tenido más entereza, hubieran triunfado en esta misma semana, pues la crítica situación de los patronos así lo hacía esperar; los cajoneros no quisieron comprenderlo y siguieron cabizbajos las huellas que unos cuantos desgraciados vendidos al halago patronal habían dejado tras sí al encaminarse al taller.

¡Ah, compañeros cajoneros! vuestra cobardía, más propia de canes que de séres que dicen saber pensar y sentir, os ha hecho sordo-ciegos, privándoos de ver y oir las carcajadas y el regocijo con que los patronos celebran su triunfo, mientras unos y otros desfilábais hacia el aparato ó banco donde gota á gota derramáis vuestras fuerzas, vuestra savia y vuestra vida; todo lo que se trasforma en chorro de oro, que por mucho que crezca y se multiplique, jamás ha de saciar la avaricia de esos que hoy ríen viendo vuestra canina mansedumbre.

Sí, cajoneros; vosotros habéis perdido hasta el derecho á la queja, á la protesta, á la reclamación; nadie mejor que vosotros es merecedor de aquel refrán: «cada uno tiene aquello que se merece», y vosotros trabajaréis diez horas porque no merecéis otra cosa.

La huelga sigue, puede decirse que sostenida por los carpinteros y algunos individuos de otras secciones.

La conducta de los cajoneros no debe contribuir á que los ánimos decaigan; sigan los huelguistas firmes, sin temor al despido ni al hambre, y seguramente conseguirán la tan justa jornada de ocho horas.

Y si los huelguistas tienen amor propio, que creemos que sí, hoy deben afirmarse más y más, para que á esos cajoneros sin c..... les caiga la cara de vergüenza..... si es que la tienen.

Antes que carpinteros con diez horas de jornada, es preferible trabajar de peón ó barrendero, y si no, haberse negado á ir á la huelga.

MANIFIESTO

A LOS TRABAJADORES EN GENERAL

Compañeros, Salud!

Hace ya quince ó más días que nuestros hermanos los Elaboradores de Madera sostienen una huelga, pidiendo la jornada de ocho horas; petición justísima y simpática á todos los hombres amantes del progreso, de la moral y de la higiene. Sus patronos no contestan á la justa petición por ellos presentada; el mutismo de la burguesía es el insulto más grande lanzado al rostro de los obreros.

En tal virtud, nuestros compañeros los Elaboradores de Madera, necesitan el apoyo de los demás trabajadores; es conveniente que la huelga se extienda á todas las artes y oficios, para dar un mentís á los explotadores.

El momento no puede ser más oportuno. La jornada de ocho horas es reconocida por las leyes de esta República y bajo sus leyes podemos ampararnos los trabajadores.

Compañeros Panaderos, levantad vuestra voz en demanda de la jornada de ocho horas; compañeros Pintores, Sastres, Herreros, Planchadores, todos, lancemos cuanto antes el guante á la avaricia burguesa y secundemos el movimiento, para sacudir el enorme peso que nos aplasta.

La burguesía se vale de todos los medios para que fracase la digna huelga de los elaboradores de madera; y el deber de los demás trabajadores es demostrar que ha llegado el momento en que los explotados formen la masa compacta, la ola potente, para poner término á la avaricia insaciable de nuestros explotadores.

¡Trabajadores! Pensad por un momento en vuestra triste condición de esclavos, de parias, de ilotas, y esto nos hará rebelar. El mundo es de los que se rebelan.

¡A la huelga, trabajadores! ¡Compañeros, hermanos! La jornada de ocho horas debe ser vuestra divisa.

¡Viva la jornada de ocho horas!

Varios obreros.

Sociólogos que meten la pata

En diferentes ocasiones hemos visto á hombres que ensalzados por los aduladores de oficio, han aparecido ante la opinión de una mayoría como lumbreras en los asuntos políticos y sociales, cuando en realidad lo que hacen no es más que *tirarse una plancha* ó *meter la pata*, como vulgarmente se dice. Tal sucede á uno de los que escriben el *Diario de la Marina*, puesto que en el número correspondiente al 20 de julio, en su edición de la mañana, escribe un artículo sobre la huelga de elaboradores de madera titulado «La Huelga», en el que dicho articulista, queriendo sentar plaza de consejero y de concienzudo sociólogo, estampa una porción de disparates, que al leerlos no puede uno por menos que exclamar: *¡La metiste!*

Y en efecto: al querer tratar la cuestión social, demuestra conocerla bajo un prisma totalmente diferente de lo que en realidad es. Para demostrar lo que digo, y puesto que no me gusta combatir por sistema, extractaré algunos párrafos de dicho artículo.

Dice que

«no puede estar conforme con que tanto en el mitin como en la hoja impresa se use un lenguaje violento y se prorrumpa en denuestos contra el fabricante, calificándole de tirano, avaro explotador y otras lindezas, como si ellas fuesen la mejor manera de predisponer su ánimo en favor de concesiones que cercenan, las más veces, sus legítimas utilidades.»

Sobre eso de sus legítimas utilidades hay mucho que discutir; pero lo pasaré por alto porque tendría que escribir muchas cuartillas. En cuanto al lenguaje violento empleado por los obreros, no es más que una justa represalia contra los que primero lo han usado y que por su actitud intransigente exasperan la calma de aquellos que han labrado la fortuna de los que hoy se niegan á concederle una insignificante mejora.

Luego añade:

«Si los directores de las campañas obreras fuesen capaces de renunciar á esa literatura inocentemente libertaria, no solo por razones de buen gusto, sino además por motivos de propia conveniencia y de cordialidad recíproca, mucho habríamos adelantado en lo presente á la buena inteligencia entre los trabajadores y los capitalistas, que no son ni deben ser enemigos, sino mútuos auxiliares, pues si el capital necesita de brazos, no menos necesita el trabajo del capital, sin el que no habría jornada de ocho horas ni de ocho minutos.»

¿Dónde habrá estudiado ese la cuestión social? ¿De modo que sin los capitalistas no sería posible trabajar? ¡Se necesita atrevimiento ú obcecación para hacer semejantes afirmaciones! Aquí cabe repetir aquel párrafo de Malatesta en su folleto «Entre campesinos», que dice: «Supongamos que en un momento desapareciesen de la tierra los zapateros, sombreros albañiles, etc.; nos veríamos privados de objetos y cosas muy útiles. En cambio, que desaparecieran todos los señores; nos resultaría un beneficio grande, porque desaparecerían muchos parásitos.»

Por tanto, nada tenemos que agradecer los trabajadores á los capitalistas y sí éstos á nosotros.

Luego, á continuación agrega:

«No todos los que acuden al taller tienen las mismas necesidades, ni aptitudes parecidas, ni deberes semejantes; y así como al soltero, de vida frugal y modesta, le bastará con trabajar cuatro ó cinco horas, al que ha de mantener una familia numerosa es posible que no le alcance con las ocho señaladas como límite intraspasable y forzoso; con lo que tendrá ¡nevitablemente, al expirar el plazo perentorio, que volver á su hogar sin los recursos suficientes y con sobra de vigor físico que hubiera empleado con mucho gusto, de no prohibírsele, para que no fuese tan escasa la ración de su mujer y de sus hijos.»

El que tal ha escrito se comprende que debe ejecutar un trabajo corto y ligero, cuando cree que después de efectuar una labor pesada por espacio de ocho horas se queden con ganas y con sobra de energías para continuar trabajando. Además, puede darse el caso que el que tenga más necesidades para él y su familia, puede ser el más débil, y, por tanto, menos resistente para el trabajo, por cuyo motivo aún las ocho horas le resultan una jornada larga y penosa. Y ¿acaso aquel individuo tiene alguna culpa de que la Naturaleza le haya hecho débil ó poco inteligente para que por tal causa no pueda satisfacer debidamente todas sus necesidades?

Estudie mejor el artículista del *Diario de la Marina* la cuestión social y se evitará el ridículo de *hacer planchas* que en nada le favorecen. Por lo demás los obreros siempre estaremos en nuestro puesto de combate, y si por esta vez no triunfamos no por eso desmayaremos, seguiremos la lucha hasta conseguir, no la jornada de ocho horas, sino todos los derechos que nos corresponden.

¡A luchar, pues! Los burgueses y sus lacayos en su puesto; nosotros los trabajadores en el nuestro. ¡Ay de los vencidos!

V. C.

Proletarios, escuchad

¡Qué amargura tan intensa se alberga en el corazón del hombre que ama la libertad y la justicia al contemplar la actual organización social tan llena de antagonismos é iniquidades!

No sólo nos da gana de maldecir á la sociedad, por que la maldición es palabra que se lleva el viento sin causar ningún daño, sinó que se siente impulsos de sacudir el sueño letárgico y embrutecedor que nos tiene sumidos en la imbecilidad! quisiéramos arrancar la costra malhadada de ignorancia que nos cubre y envilece.

¿Por qué hemos de permanecer en el estancamiento que nos hace degenerar?

¿O es que esperamos la bendita caridad de nuestros seráficos esquilmadores? ¿Por cierto no habremos olvidado la manera como quieren regenerarnos nuestros grandes y misericordiosos burgueses, lo mismo que á nuestros felicísimos hermanos los indios. Los burgueses quieren regenerarnos por medio de la militarización, que como si dijéramos el embretecimiento, la destrucción de la humanidad, la perversidad andando.

¿No es cierto que el cuartel mata todo sentimiento generoso y debe considerarse como una madriguera de futuros chacales?

¡Qué porvenir tan triste para nuestros hijos del alma! Morir en defensa de esos feroces y egoistas burgueses, como ha sucedido hasta la fecha.

¡Sacrificarse por los que carecen de todo sentimiento humano!

¿Qué se ha ganado hasta la fecha con el cuartel? ¿Cuál ha sido el mejoramiento educativo de las masas?

Sólo se ha conseguido la degeneración del proletario y legalizar el crimen que se comete con las matanzas.

¡Si tuviéramos el dón de hacernos obedecer, le diríamos al que tiene un rifle en sus manos: cuando se os mande asesinar al pueblo (que pide su mejoramiento) descargad vuestro rifle en el pecho del que se ha erigido en vuestro superior, que él es el verdadero enemigo de vuestro progreso.

Sólo nos resta decir á los obreros que jamás esperen beneficio alguno de las clases acomodadas, por el contrario, éstos procurarán por todos los medios prolongar la esclavitud del proletariado.

Es un imperioso deber de cada proletario contribuir con todo lo que le sea posible á la formación de escuelas y bibliotecas populares para sus hijos, teniendo en cuenta que la ignorancia es el mayor de cuantos enemigos nos rodean.

C. Ugarte.

Una opinión

Antes que todo, debo manifestar que el actual movimiento revolucionario de Rusia me es por todos conceptos simpático, como debe serlo para todo aquel que ame el progreso, y, por tanto, comprendo que debemos prestarles á aquellos luchadores todo nuestro apoyo moral secundando en cuanto sea posible el movimiento por ellos emprendido y extendiendo la propaganda de los ideales redentores por todas partes; pero suplico á los que han contribuído con su buena voluntad y con su óbolo á la suscripción abierta para ayudar á sostener dicha revolución, que me dispensen si no estoy conforme con aquel acto, aún cuando lo considero inspirado en la mejor buena fe. Voy á explicarme.

Comprendo que cuando se trata de una revolución política se hagan donativos, por los partidarios de ella, para sostener una partida de hombres en el campo con objeto de mantener en jaque á las tropas del gobierno constituído, hasta que venga un tercero á intervenir en la cuestió á favor de aquellos, (y pongo por ejemplo Cuba); pero cuando se trata de una verdadera revolución del pueblo para acabar con su esclavitud, y en cuya lucha no debe esperar el auxilio metálico que han de mandarle de otros puntos para salir triunfantes, sino que confía en sus propias energías y en el convencimiento del fin que persigue, entonces entiendo que si necesitan armas saben dónde ir á buscarlas y si necesitan pólvora ú otros explosivos, así como alimentos para sostenerse en la lucha, también saben dónde se hallan; y por consiguiente, no deben ni pueden esperar a recibir cincuenta pesos de aquí ó setenta de allá para obtener el triunfo. Si tienen convencimiento, irán adelante sin necesidad de esos auxilios, y si, por el contrario, para luchar confían en recibir aquellas cantidades y no tienen la energía suficiente para procurarse lo necesario, entonces tendrán que sucumbir por necesidad.

Eso podría compararse con las cajas de resistencia de las sociedades obreras, cuando se trata de combatir al capital por medio de la huelga. La práctica nos ha demostrado, no solamente la ineficacia de este sistema, sino la verdadera inutilidad.

En efecto. Cuando en esas luchas contra el capital no hay un verdadero convencimiento, sucede que se sostienen mientras queda metálico en fondo; pero una vez concluído éste, entra el desaliento entre los inconscientes y por precisión viene la derrota. Ahora, pongamos esa misma lucha entre indivíduos convencidos, que todo lo esperan de sus propios esfuerzos y que cuando sienten necesidad de alimento ú otra cosa saben dónde ir á procurárselo, y veremos como por su actitud imponen el terror á los explotadores y les obligan á ceder. Si la mayoría de los obreros aún duda de lo que digo, que lo ponga en práctica, que pruebe con decisión; entonces verán coronados sus esfuerzos por el éxito. ¿Qué importa que en la contienda caigan algunos? Algún día hemos de morir; siempre es preferible abreviar la agonía.

Por otra parte, considero que el dinero recolectado para los revolucionarios rusos—dada la extensión que abarca hoy la lucha en aquella nación—es una gota de agua en el Océano; pues no se trata de socorrer á mil hombres, sino de comarcas enteras que se rebelan contra la tiranía. Además entiendo que sería más conveniente que en vez de recolectar esas pequeñas cantidades para remitirlas á los agentes encargados de recibirlas, se invirtieran las mismas en la impresión de folletos dedicados á hacer la apología de aquellos luchadores y de los ideales que han de conducirnos—si no á nosotros, á nuestros sucesores, —á la completa emancipación, y que dichos folletos se repartiesen gratis. De éste modo prestaríamos nuestro apoyo moral á los que hoy se sacrifican en pro de la libertad.

Entiéndase bien que con lo expuesto no pretendo censurar á los que han hecho donativos, ni quiero aconsejar á los que se hallan en poder de los mismos que dispongan de ellos para el fin que acabo de proponer; es simplemente una opinión, que manifiesto por si se cree conveniente en lo sucesivo.

Vicente Carreras.

Excursión de propaganda

Desde que ¡Tierra! lanzó á la publicidad la idea de llevar á cabo una excursión de propaganda anarquista por toda la Isla de Cuba, he seguido con atención la marcha de tan hermosa iniciativa, esperando que en breve plazo se reunirá el dinero necesario para dar comienzo á tan necesaria campaña.

No van las cosas tan á prisa como mis esperanzas las habían concebido, siendo uno de los mayores obstáculos la huelga de elaboradores de madera; pues á ese ramo del trabajo pertenecen la mayoría de los camaradas que constituyen la «Sección de Declamación» y que forzosamente han tenido que interrumpir los preparativos para dar comienzo á las veladas y representaciones teatrales cuyo producto había de ingresar en la suscripción á favor de la propaganda y del periódico ¡Tierra!

Sin embargo, ha venido á contrarrestar el pequeño inconveniente arriba apuntado, llenándonos de esa alegría que sólo los anarquistas sabemos sentir, la noble, la digna y bella actitud de las lavanderas de Cárdenas.

Esas humildes pero dignas obreras, dicen más en una corta adhesión al proyecto, que cuantos argumentos pudiéramos aducir nosotros para apoyarlo; ellas por encima del lodazal de la política, donde la mayoría de los trabajadores se enfangan defendiendo á este ó aquel *vivo* que ha logrado hipnotizarlos con el floreo de su oratoria; han vislumbrado el horizonte límpido hacia el cual quieren acompañarnos en nuestra marcha en pos del sublime ideal de libertad y amor: la Anarquía.

Cuando leí la adhesión de esas compañeras, sentí deseos de gritar á mis vecinos: ¿por qué no sois vosotras como las lavanderas de Cárdenas? ¿por qué no somos todos los obreros como esos abnegados rusos, que saben morir matando? Porque, gritó una voz, hace falta sembrar, esparcir, divulgar, llevar luz á los cerebros y verdad á las conciencias; lo demás vendrá por sí solo.

Aquella voz era la realidad, preparada como nunca para que la semilla emancipadora germine con exuberancia y lozanía.

Salud, viriles y abnegadas lavanderas de Cárdenas; para vosotras guardan los buenos las efusiones de sus almas rebeldes y los amores, los grandes amores de la familia libertaria.

Amalio del Castro.

El gran manicomio

La verdad es que cuando contemplo ciertos actos del público, me pregunto si la sociedad toda no es un manicomio donde los locos andan sueltos; porque bien mirado no parece otra cosa por las diferentes escenas que se contemplan. Unos corren sin saber á dónde van, otros gritan entusiasmados por la cosa más baladí; éstos beben sin tener sed, y beben lo que saben que ha de hacerles daño, aquéllos llevan en la boca un tizón encendido, que va echando humo hasta perturbar su cerebro y envenenar su estómago con la nicotina, y yo mismo torturo mi imaginación escribiendo estas cuartillas, que, después de todo, quedarán escritas para que luego se confundan en el montón de la basura, sin que la sociedad se haya curado de su locura. Pero cada loco con su tema y yo con el mío.

En el momento en qûe escribo estas líneas, contemplo una muchedumbre que se entusiasma y grita palmoteando ante el estallido de algunos cohetes que disparan desde los balcones del Centro Gallego» festejando á San Santiago. El motivo de tanto entusiasmo y alegría no puede ser más ridículo. Porque ¿qué es lo que se conmemora? El recuerdo de un hombre que por haber matado á muchos moros combatiendo en pro de una religión tan falsa como la de aquellos, la Iglesia lo canonizó declarándolo santo. Eso, además de ridículo, es sancionar los actos de un criminal, consciente ó inconsciente, porque no otra cosa es el que mate á sus semejantes por el hecho de profesar distinta religión.

Pero la multitud no se fija en en estos detalles y disfruta lo mismo cuando se disparan cohetes por una tontería semejante, como cuando se pone un hombre á luchar con un toro ó cuando se van á fusilar algunas víctimas del odio burgués.

Bien considerado, la sociedad actual, lo repito, es un gran manicomio abierto.

X.

Males que piden remedio.

A medida que el tiempo pasa va acentuándose cada vez más el estado precario por que atraviesan los tabaqueros; las fábricas que componen el *trust* tabacalero son las que, en primera fila, enarbolan la negra bandera que augura un porvenir tenebroso y lúgubre á toda la industria del tabaco.

Ya en mi anterior artículo señalé, á grandes rasgos, parte de los innumerables abusos y de la desmedida explotación que en los talleres se ejerce con los trabajadores; pero «como Zamora no se ganó en una hora» ni sería posible hilvanar en unas cuantas cuartillas todos los vejámenes que pesan sobre el tabaquero, hoy vuelvo á la carga para continuar relatando los males que aniquilan y escarnecen á los torcedores, y especialmente á los que libran su subsistencia en el *trust*.

Aunque ya superficialmente manifesté en mi pasado trabajo alguno de los abusos que á diario se cometen en los talleres con los tabaqueros, consistentes en el aprovechamiento de la picadura, exigencia en la mano de obra, soberbia extremada de los capataces, disfraz en muchas vitolas, etc., etc., ningún punto reviste tanta importancia como este último. La rebaja de precios, disimulada con el trasiego de vitolas de un taller á otro y el cambio de nombre, es el asunto que más debe llamar la atención á los tabaqueros; pues es de tan vital importancia, que de él depende la vida ó muerte de la industria y el pan de muchas familas proletarias. Es tal la desmoralización que reina en todos los talleres del *trust* con respeto á las vitolas, que ya hoy el 25 por 100 de los tabaqueros no saben ni la vitola que trabajan ni tan siquiera el precio á que se la pagan; el *trust*, ese fatídico dragón que pretendió absorver la industria toda para imponerle á trabajadores y consumidores los precios que á él le hubiera venido en ganas, hállase á las puertas del desastre; su extremada ambición de acaparar y dominar totalmente esta industria, lo ha conducido á una tremenda bancarrota; en el naufragio de sus millones quiere sacrificar también al trabajador, quitándole una parte proporcional de su trabajo, á ver si de ésta manera puede salvar parte de las riquezas empleadas en la construcción de tan frágil nave y poco venturosa en el campo de la piratería.

Este malhadado *trust* tiene el propósito de jugar la última partida, en su desesperada lucha contra las alas brabías que amenazan sepultarlo para siempre, rebajando aún más los precios en la mano de obra del torcedor y de cuantos trabajadores se hallen bajo su dependencia; en la actualidad ha rebajado en muchas vitolas tres, cuatro, cinco y hasta diez pesos millar, y para que nadie pueda poner esto en duda, señalaré algunas vitolas que de una manera bien manifiesta han desaparecido de unos talleres para aparecer en otros con distinto nombre y algunos pesos menos de valor. Tanto en Villar, Cabañas, Corona, Flor de Cuba y otras desaparecieron vitolas, yendo muchas de ellas á parar á la fábrica de Suárez Murias, con precios mucho más bajos; esto ocurre en casi todas las marcas. La Británica, que se paga en Cabañas á $28, se trabaja con otro nombre en la extinguida Flor de Cuba á $23. El Perfecto de la Carolina que se pagaba á $32, se trabaja en Cabañas y Villar á $19, con otro nombre; ésta vitola sustituye también á la Regalia Deliciosa de Cabañas, que se paga á $29. Los Nomparell que se pagaban en Cabañas á 27$, se están trabajando en Suárez Murias á 23 ó $24; y de esta manera pudiera señalar multitud de vitolas. En Villar diariamente están implantando vitolas, al parecer nuevas, que no suben de 13, 14 y 15 pesos millar, y es de suponer que pertenezcan todas á otros talleres donde se pagaban más.

Todo esto constituye ya un escándalo y una vergüenza; es necesario que los tabaqueros de esos talleres pongan coto á tanto desenfreno, nombrando una comisión que nivele las vitolas antiguas de todas las casas, fijándoles tamaño, grueso, largo, figura y precio; pues de seguir como vamos muy pronto tendremos que trabajar la mayor parte de las vitolas poco más que á peso y quizá sean muy contadas las que pasen de $20 miliar. Si los trabajadores no ponen remedio á tantos males es muy probable que dentro de poco tiempo no ganen para cubrir las necesidades más indispensables de la vida. No sólo tienen que poner dique á la rebaja de precios por el disfraz de vitolas y otros abusos más, todos vejatorios y humillantes para el obrero, sino que también hay que poner algún correctivo á los soberbios é irascibles capataces, los cuales son más déspotas y tiranos que los mismos propietarios.

Hace muy pocos días que el guaposo capataz del Aguila de Oro rebajó á dos compañeros por haber dado tripa uno al otro. En el taller Flor de Cuba ocurre algo de lo mismo; el *cinchao* capataz cuando tiene que requerir á algún tabaquero por la picadura, le recoge el cepo, y cuando el tabaquero lo va á buscar, lo requiere de una manera bastante ordinaria; amenazándole con echarlo para la calle si vuelve hacer picadura. En Villar ocurre casi igual; de éste taller han sido rebajados varios obreros por no ser tan aprovechados como el conspícuo capataz desea. En Cabañas pasa algo parecido; el venático y microcéfalo capatáz está hecho un sultán y bueno sería que le bajarán los humos, porque de seguir como va es muy probable que vuele, pues es tanto el humo..... y son tan feos sus ojos cuando acecha por la tarde á los tabaqueros..... Dejaremos estos tipos para otra ocasión, en que haremos de ellos un minucioso y justo análisis.

También diremos algo del ramillete de orejas que visitan á los capataces y dejan los muebles llenos de reptilesca baba. Estos merecen capitulo aparte y haremos de ellos una buena pintura.

F. Selgas.

MINUTA

¿Un asesino?....

En un pueblecito de la rica y productiva ribera de X, vivía un matrimonio con tres pequeñuelos, para cuya manutención sólo contaban con el ínfimo jornal que ganaba el padre trabajando á las órdenes del rico potentado mayorazgo de M., dueño y señor de aquel pintoresco contorno, el cual explotaba y por cuyo medio había adquirido toda su riqueza y fama .....

Animado dicho *señor*, como todos los de su clase, por el *buen* deséo de aumentar la industria, visto qué con ello emplearía más obreros, explotaría más y su riqueza aumentaría considerablemente, ideó la construcción de grandes fábricas de azúcar, principal producto de aquella tierra que hasta entonces habíase hallado abandonada y en cuyas obras empleaba gran número de operarios; el jornal tan ínfimo que les pagaba, era insuficiente para pasar la vida.

Convencidos aquellos hijos y esclavos del trabajo de que tenían derecho á una vida mejor y que

de ellos dependía su pronta conquista, decidieron declararse en huelga en demanda de aumento de salario y disminución de horas de trabajo, la cual sostuvieron digna y enérgica hasta conseguir su objeto satisfactoriamente.

Juan, que así se llamaba el padre de los pequeñuelos, fué despedido sin causa justificada á las dos semanas de reanudar el trabajo: habíase distinguido en la lucha durante el triunfo de huelga, por su actividad y energías, no obstante de ser uno de los operarios más antiguos y de más confianza del mayorazgo, el cual no solo se conformó con despedirle, sino que pasó también aviso á los demás propietarios de aquel distrito para que no le diesen trabajo; único medio, según dicho *señor*, de escarmentar á los promovedores de las huelgas, que siempre redundan en perjuicio del capital.....

.....

Varios meses llevóse Juan sin poder encontrar trabajo de ningún propietario de aquellos lugares. La situación se hacía triste é imposible; el hambre ya se apoderaba de él y sus queridos hijos.....Conmovido ante la inocente voz de ¡pan! de sus pequeñuelos, aquel fruto de sus entrañas, decidió ir á la casa del mayorazgo, á exigirle trabajo ó pan para aquellos inocentes.

.....

La noche era obscura y alguna que otra estrella veíase brillar en el cielo, al descubrirla los densos y negruzcos nubarrones que atravesaban rápidamente el espacio.

En tanto la fresca y suave brisa movía las hojas de los arbolillos de la alameda, produciendo un ligero susurro; un hombre con paso apresurado atravesaba por entre ellos, dirigiéndose al palacio del mayorazgo, el cual hallábase alumbrado de infinidad de luces de colores. Paróse ante él, como queriendo decir: *debes desaparecer, porque eres el amparo de criminales acaparadores de la riqueza social*, y apresuró el paso llegando á la puerta, indicándole al portero el deseo de hablar con el *señor*, obteniendo por respuesta, que en aquel momento se celebraba la boda de su hija mayor con el marqués de H..... Una fuerte oleada de loca cólera le invadió; crispó los puños y derribando al portero, penetró en el interior. Al ver tanta riqueza y derroche de todos los mejores manjares mientras en su hogar yacían en la indigencia sus queridos hijos, quedó trémulo é inactivo, sin poder pronunciar palabra.

El mayorazgo al conocerle, gritó: *¡Es un anarquista; prendedle!*.....

Los comensales, revólver en mano, arrojáronse sobre él, haciéndole preso.

A los pocos momentos hallábase en la cárcel cual terrible *criminal*.....

***

Al otro día leíase en un diario de gran circulación;

«¡ATENTADO!

En el pueblo de B..... un anarquista intentó quitar la vida al rico y buen señor mayorazgo de M....., para lo cual se le ocupó un afilado cuchillo; pero gracias á la oportuna intervención de los comensales que asistían al banquete de boda de una de sus hijas con el marqués de H....., pudo casualmente salvarse su vida.

La muerte de tan digno hombre hubiese sido hondamente sentida en aquel pueblo, que tanto le quiere. Los anarquistas son unos locos; que deben exterminarse para bien de la sociedad y del orden.....»

En otra columna del mismo periódico y dándole menos importancia, leíase:

«En la calle Misericordia de la villa de B..... fueron encontrados dos niños muertos. Examinados por los médicos forenses, éstos aseguran que han perecido de hambre.»

Esta es la obra de los tiranos y de la prensa, su servidora.

El hombre qus busca el pan para sus hijos, ¿es un criminal, un asesino?.....

F. Domínguez Pérez.

El labrador

Es el rey de la naturaleza; pero hoy es el esclavo de la sociedad.

Los cielos ofrecen rocíos á sus obras, el sol las fecunda, el aire las conserva, la tierra las alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son cantores, que ó celebran su nacimiento ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que la naturaleza esparció en los espacios, como semilla eterna de los seres, se fecundan, brotan y crecen, al soplo del labrador. Así resulta que sus brazos son el instrumento de que la naturaleza se vale para perfeccionar su obra.

El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, suya es la séda en que se envuelve el magnate, suyo el blanco lino que envuelve al niño en su cuna, suyos son los velos con que se resguarda el cuerpo contra las inclemencias del tiempo, porque es como el mediador entre el hombre y la naturaleza. Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces cuidadoso lo recoge con deleitosísimo afán y alimenta á infinitos seres, pues sus manos están siempre avaras de los tesoros de la naturaleza, dara repartirlos entre los hombres.

Y sin embargo, pobre obrero que así contribuyes á realizar la primera necesidad de nuestra vida, ¡cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte! Los mismos que visten esa seda que sin tí, nunca se hubiera tejido, los mismos que te deben esos alimentos, te desprecian, y te olvidan. Cuando una joven de gran mundo marchita una flor entre los rizos de sus cabellos no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándole cuidados inmensos y poniendo en ella todos sus pensamientos, para que el sol no pudiera abrasaria, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y deshojada la arroja de sí, ignora que el labrador lloraría como un niño al ver su trabajo y sus cuidados ultrajados por esta sociedad.

Y si fuera esto sólo. El labrador no se cuida del mundo; trabaja, como el ruiseñor canta sin saber, si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos, enamorados corazones.

Es necesario, obrero labrador, que te instruyas y que no seas por más tiempo la persona tan despreciada por esta corrompida sociedad; es necesario que comprendas que el papel que representas es el más necesario para todos los seres del planeta, que sin tí los grandes talentos no podrían mantenerse, que sin tus productos no podría mantenerse el mísero, que al no haber quien trabajase en la tierra no surcarían los mares esos grandes buques; y en fin que sin los productos que tú extraes de la tierra no podríamos mantenernos porque son todos de primera necesidad para la vida.

El labrador es un artista de la naturaleza.

¿Qué puntos trazó una flor como la del almendro, que parece como la nieve dorada por el sol poniente?

El labrador lucha con la sociedad y la naturalez. La quinta le lleva sus hijos á servir á un rey que no conoce, y á defender una patria de la cual no es dueño; la usura le arrebata sus frutos; así es que su trabajo se pierde en en el vacío. Cuando apenas ha cogido las primicias del suelo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste situación.

Pero no te desconsueles pobre labrador; que ya vendrán días mejores en que el progreso matará la usura, y te proporcionará máquinas para que dejes de ser explotado de hoy y pases á ser el obrero ilustrado de mañana, y así lo que hoy, el trabajo, te sirve de molestia, mañana cuando vayas al campo sentirás el mismo consuelo, que siente la mariposa al ponerse sobre las flores.

Francisco Travieso.

Huelva.

Elíseo Reclús

Desde Bruselas comunican que ha muerto en Thourouse, el ilustre geógrafo Elíseo Reclús.

Toda la prensa de París dedica extensos artículos á su muerte, reflejándose en ellos el profundo cariño con que Francia miraba al ilustre anciano.

El ilustre sabio nació en Saint-Fay-la-Grande (Gironde) en 1830.

Desde muy joven se hizo notar por sus ideas liberales y republicanas, viéndose obligado á abandonar á Francia y á residir durante largos años en América.

Al volver á Francia fué redactor de la «La Revista de Ambos Mundos» y otras publicaciones, insertando artículos verdaderamente notables.

Dedicóse preferentemente á la Geografía, y pronto sus estudios sobre este punto fueron universalmente celebrados.

La Sociedad de Geografía, después de admitirle en su seno, le nombró de la Comisión central.

Llevado de su horror al despotismo y al Imperio, Reclús se afilió á la Internacional en 1869.

Cuando la revolución de 1871, fué hecho prisionero por el gobierno y condenado á deportación, lo que motivó una súplica de los hombres más eminentes de la ciencia en favor suyo. El gobierno atendió la petición y fué conmutada su pena por la de destierro.

Larga y notable es la lista de sus obras, generalmente conocidas, y que por tanto nos abstenemos de publicar.

Ultimamente se dedicó á la propaganda del anarquismo, escribiendo folletos en su defensa.

Actualmente desempeñaba una cátedra de Geografía comparada en la Universidad de Bruselas.

La Humanidad pierde á uno de sus más preclaros hijos y la Ciencia á uno de sus constantes propagandistas, puesto que el nombre de Elíseo Reclús es repetido en el orbe entero entre unánimes elogios.

¡Tierra! al dar la noticia de la desaparición del querido compañero Elíseo Reclus, no puede por menos que exclamar: Que su memoria sea grata para toda la Humanidad.

Correspondencia

Puerto Rico

Compañeros de ¡Tierra!

Salud:

Parece que "la gota de agua va horadando la roca" con su monótono golpear. Las densas brumas del servilismo van abriéndole paso al radiante y esplendoroso sol de la actividad y la rebelión. ¡El progreso avanza!.....

Como ya os decía en mi anterior, las clases obreras en Puerto Rico van conociendo las injusticias que con ellas se cometen.

Primero en Ponce los trabajadores de la caña pidiendo y triunfando en sus demandas; después, los trabajadores del muelle espigón de San Juan, pidiendo mejoras en su triste condición de esclavos *libres*, y los cuales aún se encuentran en la lucha; hoy los torcedores de Caguas iniciando una huelga general con carácter bastante revolucionario, demandando también aumento de precio en las vitolas que se trabajan en los diferentes talleres de esta localidad.

Los trabajadores huelguistas ascienden á cerca de 800.

Los burgueses dicen que trasladarán los talleres á otros pueblos, confiando en que algunos pusilánimes les seguirán como *perritos chingos* donde quiera que ellos vayan.

¡A luchar toca, esclavos del salario! ¡Adelante, antorchas del progreso, que el triunfo es vuestro!

Numen Rojo.

Julio 6 de 1905.

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

LA ANARQUIA
ANTE
LOS TRIBUNALES

Defensa pronunciada por el abogado Pedro Gori
en el proceso de los anarquistas de Génova.

CON LA BIOGRAFIA DE PEDRO GORI, POR AUTHIR

HABANA

Imp. "La Exposición" Ricla, 10 y 12
1905

— 4 —

la guerra de la independencia. Su abuelo fué uno de los más valerosos oficiales de la vieja guardia de Napoleón I y tomara parte en toda la napoleónica epopeya.

Aun cuando crecido entre las armas, Pedro sintió, desde jovencito, odio hacia todo lo que significaba prepotencia, injusticia y opresión; y así como del carácter firme y austero del padre supo él extraer la firmeza necesaria para oponerla á los sucesos y adversidades de la lucha, por la madre —gentil dama toscana, toda bondad y dulzura—fuera educado en el amor hacia todo lo que en la vida simboliza ó encarna algo de bello, de puro, de generoso.

Hizo los estudios clásicos en el Gimnasio y Liceo de Livorno; y habiéndose consagrado al estudio del derecho, laureóse en la Universidad de Pisa, en 1889, con una tésis que promovió una verdadera batalla, pues dedicóla á las nuevas corrientes de la sociología criminal con el título, verdaderamente audaz, de *Miseria y Delito*.

Esta denominación de su tésis pareció demasiado atrevida á los

— 5 —

ancianos é ilustres catedráticos, entre los cuales resonaba aun la palabra de Francisco Carrara, el príncipe de la clásica escuela criminalista que al mismo Gori contaba entre el número de sus predilectos discípulos.

Malgrado el encono con que la tésis fué combatida por un lado y por el otro ensalzada, Pedro Gori fué laureado doctor, casi por unanimidad de sufragio.

Hacía años que militaba en las más avanzadas filas del socialismo y tiempo hacía que comenzara á escribir artículos y poesías de lucha en varios periódicos, fundando en Livorno, en unión de otros compañeros, el batallador *Sempre Avanti*, y dando conferencias de propaganda entre los estudiantes y obreros, hacia el año 85,—cuando contaba apenas 19 años de edad.

Muy pronto comenzaron para él las persecuciones policiales; y después de varias tentativas que naufragaron al convertirse en simples causas instructivas, logróse incoarle el primer proceso por delito de imprenta, compareciendo en Pisa, ante la *Corte de Asises*. Se trata-

— 8 —

ndo más peligroso llevarla á publica discusión, que dejarla en secuestro.

Apenas salió de la cárcel, Gori trasladóse á Lugano para tomar parte en el congreso socialista-anárquico, adonde se citaran Malatesta, Cipriani, Merlino y los más activos propagandistas italianos, con el objeto de reorganizar en la península el movimiento libertario del socialismo.

Después estableciése en Milán, donde abrió estudio de abogado, alternando su activo trabajo de defensor, como criminalista, con su obra de propagandista, á través de Italia.

El 11 de Abril del 91 tomó parte con Galleani, en el Comicio Internacional que se llevó á cabo en Milán, por el derecho del trabajo; convenio importantísimo en el que intervinieron todos los *leaders* de los partidos populares de Italia, Francia, España, Rusia, y que resucitó los Congresos Internacionales Obreros, que desde la caída de la Internacional no habían tenido lugar.

En este comicio afirmáronse las

Florida

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud:

Les escribo estos renglones porque á pesar de decir bastante el corresponsal *Serrucho*, no lo dice todo, acaso por ignorar donde el mal radica.

Mucha falta hace que se inicie una cruzada contra el vicio é inmoralidad de este pueblo, pues es el criollo donde se estrella todo lo bueno que aquí se intente levantar; llegando la corrección á tal extremo, que todo el que desee dejar la mesa, en lo primero que piensa es en poner una *bolita* ó reunir $20 para un *bolote*, con el cual quiere vivir de vago.

Este es el tema diario en donde quiera que se reunen tres hombres, y si por casualidad hay alguno que se atreve á hablar con respecto á organización, en seguida se ve el mal gesto de los que le rodean, y exclaman: ¡Compadre! déjate de sueños, déjalo todo como está y no te metas en nada, que te va á salir *rabo*.

Así es, compañeros, que esto parece una población del centro de Asia, por lo indolentes que son; se ha llegado á un estado tal de indiferentismo, que las enfermedades diezman la población y ni la más mínima protesta se oye, en ver que la culpa la tienen los gobernantes que este rebaño ha elegido; pues esta es la ciudad más sucia que hay en el mundo: las basuras se recogen cada tres meses, las calles no se barren jamás y muy surtidas de lagunas con sus correspondientes natas verdes y hediondas; los animales muertos se pudren en en la vía pública.

Lo que más gracia tiene por ser lo más cínico que he visto, es que muchos de los prohombres que siempre se han creído los árbitros de los obreros y se la han pasado discurseando y dirigiendo á los trabajadores para recabar sus derechos, son los que hace algún tiempo colocan en la poltrona á esta cáfila de gobernantes degradados, quitulándose amigos de los trabajadores, consienten este estado de desmoralización y desprestigio en que nos hallamos.

¿Cómo creer á éstos viles farsantes que en privado y en los mitins tanto halagan las pasiones de los obreros y cuando llegan las elecciones los vemos metidos en coches con grandes letreros á caza de incautos, para que elijan con sus votos á canallas de la peor especie para que les consientan la lotería, la bolita y los garitos, si no á ellos, á sus paniaguados?

Así es que quien tenga un poco de vergüenza no puede creer en éstos camaleones, y si hay algunos hombres dignos que se proponen hacer algo, vienen esos camaleones y lo obstruccionan todo, bien halagando en los mitins, ó bien haciendo propaganda de mala ley.

Para arreglar todo esto se necesitaría un grupo de hombres dispuestos á desenmascarar á estos farsantes y á los incautos que les siguen.

Sin más, vuestro compañero

ESCOFINA.

Galería de farsantes

Vamos á terminar por un momento con el *valiente* «Chorizo»; pero tenga en cuenta el interesado que será por corto tiempo, puesto que el que escribe esta sección anda *averiguando* la vida de ese traidor para de nuevo darla á conocer; mas á la ligera diremos en la presente algo.

Este embutido denominado «Chorizo», un año há ideó un viaje á la madre patria, esto es, á España, cuyo viaje tenía por objeto el hacer olvidar á los dependientes de, restaurant, hoteles y fondas, su maldad, su traición; pero arrepentipo, á causa de unas relaciones con una pobre é ignorante mujer, optó por quedarse, contando con que poseía $200 y pico; más las cosas cambiaron: la antipatía de «Inglaterra» se trocó en simpatía hacia la sociedad de Dependientes de Restaurant y el individuo que nos ocupa fué reventado.

—¡Al cabo de cinco años—exclamaba «Chorizo»—votarme! ¡y sin decirme por qué!.

Al cabo de cinco años, durante los cuales ha hecho usted en esa casa todo lo indigno, todo lo canallesco que puede hacer un sér ruín, el más miserable—decimos nosotros.—Ha encontrado el pago tan merecido, y al fin, junto con el pecado, carga usted la penitencia—como diría un católico.

Nosotros, como anarquistas, amparamos dentro de nuestro deber la ignorancia, instruímos los ignrantes y con ellos somos consecuentes; pero usted, que hace alardes de sabio, que se tiene por listo, queremos enseñarlo á ser modesto con sus hermanos los trabajadores y digno de su clase; queremos que no se humille ante el poderoso convertido en tipo repugnante.

Y para terminar le diremos que nos cansa mucho repetir las cosas, pero volvemos á ofrecerle esta casa para que le haga una visita al que suscribe, y así se desengañará que no es Villarreal Enrique Martínez, ni ningún otro de esos que usted supone; el que esto escribe lo sabe todo y no es del giro; pero contra la mala semilla siempre está en la brecha.

¡Ojo, dependientes de Restaurant, Hoteles, Fondas, Cafés y todos con ese bicho, que evacue!

PICA-PICA.

Efemérides

23 de julio de 1901.—Los empleados del ferrocarril de Cerdeña (Italia) se declaran en huelga.

25 de julio de 1901.—Aumenta en toda España el movimiento huelguista, con carácter revolucionario.

29 de julio de 1900.—En Monza (Italia) el valiente anarquista Gaetano Bresci mata á Humberto de Saboya, vengando á los trabajadores cobardemente ametrallados en Sicilia y Milán.

Julio de 1901.—Se le encuentra muerto en su celda.

Notas Obreras

GRUPO ¡TIERRA!

Se encarece la asistencia de todos los compañeros á la reunión del Grupo, que tendrá lugar el mártes próximo, para tratar asuntos de suma importancia, en el local de Neptuno 60.

GARCIA EN LIBERTAD

José García, el querido compañero que junto con dos consortes más sufría prisión en la cárcel de Santa Clara, ha salido en libertad en la tarde del 25. Al leer la carta en que nos comunica tan grata noticia, sentimos la doble alegría de verle libre y de contar con un luchador más por la gran causa de nuestra manumisión.

Un apretón de manos y que sus consortes respiren pronto las auras oxigenadas de la libertad.

A LOS LECTORES DE ¡TIERRA!

En el presente número empezamos á publicar «La Anarquía ante los Tribunales», hermoso folleto de nuestro inteligente compañero italiano Pedro Gori.

Tanto por la forma literaria como por el fondo netamente anarquista, esperamos que ha de gustar á cuantos lo léan, puesto que es de lo mejor entre lo mucho bueno que se ha escrito en defensa de los libertarios y de las ideas que sustentamos.

A LOS COMPAÑEROS ZAPATEROS DE LA HABANA.

La «Liga de Obreros Zapateros» de Pinar del Río, según carta que tenemos á la vista, se halla en huelga desde hace cinco semanas. Las peticiones de aquellos camaradas consisten en el aumento de veinticinco centavos en tareas de ocho pares cosidos y de cinco centavos en pares clavados.

Los burgueses antes de acceder á éstas justísimas y hasta mezquinas peticiones, prefieren surtirse de calzado en esta capital, proponiéndose por este medio hacer sucumbir á los operarios.

Creemos que los compañeros primarios de aquí pondrán cuanto esté de su parte, para que sus colegas de Pinar del Río triunfen en su humilde demanda.

Compañeros primarios de la Habana: la solidaridad y la mutua ayuda es lo que acabará con el egoísmo patronal; practicadla con vuestros hermanos de Pinar del Río.

AVISO

Los compañeros que deseen adquirir el periódico ¡TIERRA! pueden dirigirse á los puntos siguiemtes:

Monte y Aguila, vidriera de tabacos y cigarros.

Reina y Aguila, café «La Diana», vendedor de periódicos Francisco Calvo.

Plaza del Vapor, entrada de Galiano, vidriera de cigarros.

San Rafael y Galiano, kiosco de cigarros de la peletería «La Moda.»

Manzana de Gómez, kiosco del café «Rayos X», frente á Albisu.

En todos estos puntos se vende el periódico ¡TIERRA! á tres centavos.

De Administración

INGRESOS

Habana—Grupo ¡TIERRA! 1.05; Librería Rayos X (Manzana de Gómez), 0,64; F. Calvo, 0'24; Monte y Aguila, 0'12; Plaza del Vapor, 0'10; Galiano y San Rafael, 0'06; Villarreal, 0'40; José Arduengo 0'90; M. Portal 0'10; Varelita, 0'20; J. Llovio, 0'20; Pedro Izquierdo, 020. Total ..	4'21
Regla.—Teodoro Alonoso.....	1'30
Guantánamo.—Gregorio Giro.....	4'76
Santiago de las Vegas.—E. Caraballo.....	5'30
Ranchuelo.—I. R. Abreu.....	2'00
Santa Clara.—J. García.....	0'42
Mayagüez (Puerto Rico).—Juan de Mata Vélez.....	2'21
Venta de periódicos y folletos.....	0'29
Total general	20'49

RESUMEN

Ingresos ....$ 20.49		
Existencia anterior.....$ 11.77		32'26

GASTOS

Impresión del presente número, 2.000 ejemplares..$ 28'50	
Correspondencia y Franqueo..... ....$ 2.25	
Total de gastos.....$ 30.75	
Existencia.... ..$ 1.51	

Suscripción

á favor de los compañeros presos en la cárcel de Santa Clara.

Existencia anterior... $	2'59
Habana—Domingo Mir.....	0.25
Total.....	2.84
Hemos remitido á los compañeros presos.....	2'42
En nuestro poder.....	0'42

Excursión de propaganda por la Isla de Cuba.

Suscripción voluntaria

Existencia anterior...	68.95
Habana.—Domingo Mir.....	0'25
Placetas.—Echemendía y Fernández	2.72
Total.....	71.92

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de las Vegas. -E. C. Agotado folleto; enviamos Catecismo. ¡TIERRA! en las mismas condiciones que antes.

Mayagüez.—Vélez, conformes con tu cuenta.

Placetas.---Fernández, enviamos «Nociones»; el otro trataremos de conseguirlo.

Biblioteca de ¡Tierra!

Libros, periódicos y folletos

Tierra y Libertad, Germinal, El Productor, uno dos centavos.

La moral actual, por Vulcano. Gratis.

El Estado, por José Casasola. Gratis.

Patriotismo y cosmopolitismo, por Ph. Jámin. 3 centavos.

La peste religiosa, J. Most. 2 centavos.

Canciones libertarias. 2 centavos.

Trabajador, no votes; soldado, no mates. 3 centavos.

Política parlamentaria. 2 centavos.

La Redención del Campesino, 2 centavos.

El hijo del herrero, 2 centavos.

Educación y autoridad paternal, 2 centavos.

La Ley y la Autoridad, 3 centavos.

A las mujeres, por J. Prat. 3 centavos.

Los pedidos al Administrador de ¡TIERRA!, Neptuno 60.— Habana.

Imp. LA EXPOSICION, Riela 10 y 12.

Biografía del Dr. Pedro Gori

Muy difícil, dificilísima tarea, la de encerrar en una reseña biográfica la ingente labor efectuada por un hombre que, no obstante su corta edad, ha llenado con su pensamiento y con sus hechos una de las más hermosas páginas de la historia individual. No pretendemos nosotros hacer la apología de su obra; que no necesita de apología todo aquello que por su bondad se impone. Nos limitaremos á dar amontonados, sin concierto ni orden, los datos más salientes de su azarosa vida de hombre esencialmente activo.

Nació Pedro Gori en Messina, isla de Sicilia (Italia), allá por agosto del año 1867, descendiendo de honorable familia toscana, de familia de patriotas y de soldados. Su padre, que á la sazón era oficial superior de artillería en el ejército italiano, combatió en toda una veintena de obreros, á causa

de haberse declarado en aquel día en la ciudad y sus contornos, el descanso general de artes y oficios Y á pesar de la espléndida defensa hecha por los más ilustres abogados de Italia, que corrieron en su auxilio, fué condenado á un año de reclusión y accesorios, por el tribunal de Livorno. Gran parte de su condena llevaba descontada en cárcel preventiva cuando la Corte de casación, de Roma, anuló la injusta sentencia. Durante el tiempo de su prisión, Gori escribió tres volúmenes de poesías, que más tarde fueron publicadas en Milán, bajo el título de *Prigione e Battaglie*. Del éxito editorial de esa obra puede juzgarse teniendo en cuenta que en pocos meses fueron agotados 9,000 ejemplares.

Escribió, igualmente, varios dramas y comedias—algunas de las cuales hasta el presente permanecen inéditas—y un poemita titulado *Alla conquista dell' Avvenire*, que fué secuestrado. Y si por él no se le procesó, fué porque la parte acusadora encontró que la poesía *del libro, aún cuando rebelde, era tan altay lírica que habría resul-*